

ASTERISCOS

Las editoriales están obligando a los escritores a escribir cada vez más rápido o a no escribir. Digo esto último porque muchos, para satisfacer la sed que se ha hecho inextinguible de las casas editoras, en la carrera por la novedad semanal, recogen artículos ya publicados en los diarios y con ellos hacen un manajo... y libro hecho. ¿Todos los artículos merecen ser recogidos? ¿Todos tienen alguna patente que los salve de la muerte a que fueron condenados horas después de su aparición en los diarios? Si se procediera con criterio tan general en la publicación de obras literarias, cada escritor chileno podría ser el autor de diez y doce volúmenes... de artículos. No vale la pena. Es sensible por los escritores que adaptan el sistema de los franceses y españoles, de publicar sus artículos cada seis meses, en un volumen. Muchos de estos con ser de firmas prestigiadas valen bien poca cosa.

* * *

Se salva de esto, un libro de Joaquín Edwards, *Don Juan Lusitano*, en el que hay unidad, cierta cosa firme, como un hilo que ata la narración de los artículos destinados a poner de relieve un *Don Juan* portugués, hecho con los fragmentos de varios personajes de *Eça de Queiroz*. El asunto es original, está enfocado con novedad y todo el libro respira una atmósfera agradable, limpia y graciosa. No se puede decir lo mismo del

libro *Eliodoro Yáñez, La Nación y otros Ensayos*. En este hay muchos artículos recogidos que no merecían serlo. Pero en fin esto es cuenta del autor y no mía.

* * *

La publicación de la *Memorias* de Don Crescente Errázuriz es un acontecimiento editorial, según rezan los anuncios de los diarios. Pero resulta que muchos de los capítulos de esas memorias habían sido ya publicados con mucha anterioridad. Don Crescente dejó sólo hasta el año 1890, el hilo de sus recuerdos. No siguió los años posteriores que fueron de tan gran interés y nada de la existencia que transcurre entre ese año y poco antes de su muerte, aparece en ellas. No las prosiguió. ¿Tuvo algunos temores? Nadie lo sabe sino sus íntimos. En todo caso estas *Memorias* tienen un marcado interés. Están escritas por un hombre austero, de buena vista histórica, aunque muy pegada al sistema frío de los cronistas e historiadores del siglo XIX nuestro. Los memorialistas chilenos suelen dejar en el tintero cosas interesantísimas, por no herir o dañar a los clanes, que en materia de memorias son celosos y suspicaces. Igual cosa ocurre con las cartas. La historia chilena está llena de lagunas, únicamente por la tendencia de los herederos de los personajes, a ocultar o destruir las cartas y documentos según ellos comprometentes. Con los documentos oficiales, puede, es claro, hacerse una historia fría, desabrida. Con los documentos íntimos, la historia pasa a ser una cosa viva, palpitante, enérgica y humana, y esto es lo que falta en las memorias de Don Crescente. En cambio, hay mucha cosa menuda e intimidades de sacerdotes sin gran interés o con interés sólo para la gente de curia.—OBERÓN.